



Revista Eleuthera

ISSN: 2011-4532

eleuthera@ucaldas.edu.co

Universidad de Caldas

Colombia

Bermúdez-Peña, Claudia

LA CONSTRUCCIÓN SUBJETIVA QUE SOBRE EL TRABAJO REALIZAN
PROFESIONALES DEL TRABAJO SOCIAL: APROXIMACIONES A UN ESTADO DE LA
CUESTIÓN

Revista Eleuthera, vol. 13, julio-diciembre, 2015, pp. 127-143

Universidad de Caldas

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=585961405008>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Como citar este artículo:

Bermúdez-Peña, C. (2015). La construcción subjetiva que sobre el trabajo realizan profesionales del trabajo social: aproximaciones a un estado de la cuestión. *Revista Eleuthera*, 13, 127-143. DOI: 10.17151/eleu.2015.13.8.

LA CONSTRUCCIÓN SUBJETIVA QUE SOBRE EL TRABAJO REALIZAN PROFESIONALES DEL TRABAJO SOCIAL: APROXIMACIONES A UN ESTADO DE LA CUESTIÓN*

SUBJECTIVE CONSTRUCTION ABOUT WORK MADE BY SOCIAL WORK PROFESSIONALS: APPROACHES TO A STATE OF THE ART

Claudia Bermúdez-Peña**

Resumen

Objetivo. Reflexionar, a partir de la elaboración de un estado del arte, acerca de la construcción subjetiva que sobre el trabajo realizan los profesionales de trabajo social. Metodología. El artículo se realiza en el marco de una investigación sobre la construcción intersubjetiva del trabajo de profesionales del trabajo social. La unidad de análisis son los estudios sobre la subjetividad del trabajo para estos profesionales, específicamente aquellos estudios que muestran el modo en que la reconfiguración de los mundos del trabajo es experimentada desde los sujetos profesionales. Resultados. Se tomaron estudios que se han realizado en diversas partes del mundo, entendiendo que el trabajo es un asunto de orden global con múltiples efectos en lo particular. Se consideró principalmente Europa, Estados Unidos, Australia y Latinoamérica. Conclusión. Es interesante notar el aparente abandono en los análisis de la perspectiva marxista en el contexto del norte global y Australia, en cambio su predominio en Latinoamérica.

Palabras clave: trabajo, trabajo social, trabajadores sociales, transformaciones en los mundos del trabajo.

Abstract

Objective. To reflect, from the development of a state of the art, on the subjective construction about work conducted by social work professionals. Methodology. The article is carried out in the framework of an investigation about the intersubjective construction of work by social work professionals. The unit of analysis is the studies on subjectivity of work for these professionals, specifically those studies showing how the reconfiguration of the worlds of work is experienced from professional individuals. Results. Studies conducted in various parts of the world were considered, understanding that work is a matter of global order with multiple effects in particular. Europe, USA, Australia and Latin America were considered mainly. Conclusions. It is interesting to note the apparent abandonment in the analysis of the Marxist perspective in the context of the global North and Australia, and its dominance in Latin America.

Key words: work, social work, social workers, changes in the worlds of work.

* Este artículo se realiza en el marco de la investigación para tesis doctoral titulada: "Construcción de la experiencia intersubjetiva de trabajo de trabajadores sociales en Colombia", para el Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional General Sarmiento, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, Argentina.

** Universidad del Valle, Cali, Colombia. E-mail: claudia.bermudez@correounivalle.edu.co.

 ORCID 0000-0001-7313-9327



Introducción

El objetivo del presente artículo es reflexionar, a partir de la elaboración de un estado del arte, acerca de la construcción subjetiva que sobre el trabajo realizan los profesionales del trabajo social. La unidad de análisis son los estudios sobre la subjetividad del trabajo para estos profesionales, específicamente aquellos estudios que muestran el modo en que la reconfiguración de los mundos del trabajo es experimentada desde los sujetos profesionales.

Al respecto, hay que señalar dos asuntos. Primero, las necesarias limitaciones que supone la construcción de un estado del arte en el sentido de no poder abarcar todo lo que se ha investigado asumiendo con ello un doble carácter: (i) ser un documento incompleto y (ii) ser un documento provocador. Menuda tarea podría parecer ambiciosa; sin embargo, a partir de la revisión cuidadosa y detallada de bases de datos de revistas tanto de ciencias sociales como de trabajo social fue posible identificar una serie de países que en la última década se han interesado en el tema. Esta identificación permitió esbozar un panorama general de los estudios en diferentes contextos: europeo, australiano, norteamericano y latinoamericano. La idea no es abarcarlo todo, sino mostrar algunas de las tendencias presentes en regiones tan disímiles que podrían ser incontrastables; no obstante, a su vez, muestra el movimiento de una de las dimensiones de la existencia como lo es el trabajo (Quijano, 2000) desde distintos lugares.

Segundo, la referencia al norte global en este artículo corresponde a una necesaria tarea exploratoria y no a una subordinación epistémica; al considerar que en el mundo capitalista el trabajo es un asunto de orden global con múltiples efectos en lo particular. Por tal motivo se exploran los efectos particulares para los profesionales del trabajo social y se identifican las tendencias, preocupaciones y contrastes.

El artículo está organizado en cuatro apartados. En el primero se retoman elementos conceptuales en torno a los cambios en los mundos del trabajo y sus efectos en los sujetos, particularmente en los profesionales del trabajo social; para ello se estudian diversos elementos de Pierre Bourdieu (2000), Richard Sennett (2005), François Dubet (2002) y Michael Lipsky (1980). El segundo apartado está dedicado a la identificación de los estudios, considerando su geolocalización en tres grandes regiones: Europa, Australia y Norteamérica. Los estudios realizados en Latinoamérica son presentados en el tercer apartado. El cuarto plantea la discusión en torno a puntos de encuentro, contrastes y conclusiones. Es importante señalar que no se presenta una reseña de cada uno de los estudios, en su lugar se ubican las tendencias y enfoques predominantes.

Se realizó una revisión documental, identificando estudios en diferentes regiones geográficas. El corte temporal, abarca los últimos diez años; momento en el cual los efectos de la reorganización del sistema capitalista, ocurrida a través del afianzamiento del modelo neoliberal a partir de la década de los noventa en el mundo, se pueden ver reflejados de manera

directa. Sin embargo también se revisaron textos anteriores a dicho período, por considerarlos relevantes para el propósito de este artículo. Se hizo la lectura de libros y capítulos de libros, artículos resultados de investigación de revistas indexadas y ponencias en eventos. La revisión se realizó en español, inglés y portugués. Los criterios de selección de los estudios fueron: (i) la geolocalización para el abordaje de Europa, Australia y Norteamérica, tomando como punto de referencia publicaciones en revistas indexadas¹; (ii) publicaciones de las escuelas de trabajo social canadiense puesto que en este país tanto la profesión como las organizaciones de profesionales ocupan un lugar visible en la política social; (iii) en cuanto a los abordajes en el contexto latinoamericano se analizaron diversas publicaciones (revistas, ponencias en eventos y seminarios de trabajo social) de Argentina, Chile y Brasil debido a que son los países que han abanderado el debate sobre el tema y en los que la reflexión ha permanecido en el tiempo; sin dejar de lado a Colombia, país donde se está realizando la investigación.

Los significados del trabajo y el trabajo sobre los otros: entre la miseria del mundo, la burocracia callejera y la corrosión del carácter²

El trabajo en el mundo capitalista se ha presentado como una de las principales fuentes de sentido, al menos, en dos aspectos: (i) como referente identitario y (ii) como espacio de construcción de vínculos sociales (Díaz, Godoy y Stecher, 2005). Diversos autores coinciden en que el concepto clásico de trabajo en una perspectiva marxista, entendido como la transformación de objetos que provienen de la naturaleza en la materialización de nuevos objetos como resultado de la actividad humana, ha cambiado. Ya Hannah Arendt (1995) planteaba una crítica a esta manera de entender el trabajo, recordando la organización/división realizada en la Antigua Grecia entre la *vita activa* y la *vita contemplativa*.

En un contexto de capitalismo cognitivo y flexible³ algunos de los cambios que se han identificado, en el mundo del trabajo, son la desproletarización del sector industrial y la expansión de asalariados en el sector de servicios; al igual que la heterogeneización del ámbito laboral, la subproletarización (en cuanto a trabajos parcial, precario, tercerizado) y la emergencia del trabajo inmaterial⁴.

¹ En especial de *British Journal of Social Work* de la Universidad de Oxford y de *Journal of Social Work* de la Universidad de Keele. Aunque ambas publicaciones son del Reino Unido, el alcance de sus publicaciones cubre diversos países.

² El título de este apartado corresponde a un juego de palabras construido a partir de los títulos de las publicaciones de los autores: Bourdieu, Sennett, Dubet, Lipsky.

³ Algunos autores se refieren al capitalismo cognitivo para destacar un proceso de producción y control ligado al conocimiento, que se sitúa en el terreno de lo intangible y que se produce en el marco de cierta autonomía relativa y de la desalarización; se trata de un proceso de captura de los saberes por el capital (Fumagalli, 2010).

⁴ Este es un tipo de producción que no existe separada de la propia actividad de producir, a diferencia de la producción industrial donde el objeto que se produce se separa de la vida de su productor y no le pertenece. En el trabajo inmaterial se comprimen las fases económicas tradicionales de producción, circulación y consumo en un solo acto (de la Garza Toledo, 2001); por otro lado, produce objetos simbólicos. Sus objetos no provienen de la naturaleza y por ello su objetivación se da en la relación entre sujetos.

Estos cambios han modificado el sentido del mismo, de manera tal que el trabajo ha experimentado una crisis doble: por un lado, en lo objetivo, en cuanto a cambios en los procesos y formas de trabajo hoy; por el otro, en lo subjetivo, en aquello que se representa en valores, sentimientos, formas de razonamiento y discursos al igual que en aspiraciones, memorias, saberes, sentimientos que orientan y dan sentido a la existencia (de la Garza Toledo, 2001; Antunes, 2000). En otras palabras, en los modos en los que se afecta de una u otra forma la construcción de los proyectos de vida. El trabajo visto así, cumple múltiples funciones: una económica, al ser estructurador de cotidianidad y configurador de identidades colectivas y funciones personales y como un campo en el que se presenta diferenciación de sexos (Díaz, Godoy y Stecher, 2005).

Como ya se ha señalado, el sentido del trabajo tanto en sus dimensiones objetiva y subjetiva se ha transformado. En el trabajo inmaterial, lo señalan Lazzarato y Negri (2001) como una actividad abstracta ligada a la subjetividad; la separación entre la dimensión subjetiva y objetiva es difícil de observar en tanto el desgaste corporal producto de la actividad física se desplaza, por lo que en su lugar cobra importancia el aspecto intelectual.

En los años noventa se llegó a afirmar que la nueva organización de la sociedad capitalista con base en la revolución tecnológica implicaba el fin del trabajo, no solo porque había perdido fuerza como actividad creadora de identidad sino por la visible disminución de puestos de trabajo y el debilitamiento de su centralidad en la sociedad posindustrial. En la medida en que el trabajo comenzó a perder importancia frente al capital, experimentó transformaciones no solo en su forma sino también en su contenido. Emergieron nuevos modos de trabajar y nuevos sentidos y significados. Karin Salomonsson (2005) señaló que cuando el mercado de trabajo adoptó el lema de la nueva economía: velocidad, flexibilidad, cambio, tomó una nueva forma por lo demás —afirma— desastrosa para mucha gente. En efecto, la nueva organización del trabajo trajo cambios significativos: los empleadores enfatizaron en que la responsabilidad de ser ‘empleable’ era un asunto individual. En los EUA, en 1997, se definió como esencial para crear mejores condiciones para los empresarios la idea de adaptabilidad, empleabilidad y creatividad. Para Salomonsson, esto se convirtió en una nueva ética del trabajo que solo puede ser incorporada por poca gente.

En este mismo sentido Richard Sennett (2005) advirtió los cambios que había experimentado el trabajo en el mundo, denominando sus consecuencias personales para el capitalismo flexible, al poner en el centro la flexibilidad como valor —apertura al cambio, creatividad—, teniendo efectos en los significados del trabajo y en el carácter de las personas; el principal de ellos: la sensación de estar a la deriva.

¿Cómo son experimentados estos cambios y transformaciones por profesionales del trabajo social y qué construcción subjetiva realizan sobre el trabajo a partir de estas nuevas condiciones?

Bourdieu, en *La miseria del mundo* (2000), analizó entre otros asuntos las contradicciones que enfrentan una trabajadora social, una jefa de proyectos (sociales), un educador callejero, los tropiezos y decepciones que encontraron, no solo por el contenido de lo que hacían —asegurar la prestación de los servicios sociales— sino por enfrentar sus propios dramas personales, ya que al estar en empleos temporales se encontraban bajo la amenaza permanente de caer en el desempleo. Para Bourdieu, su experiencia la construyeron en un terreno ambiguo; al ser meras representantes de aquellos que las contrataban, a su vez, no eran parte de la organización por estar subcontratadas o tercerizadas.

François Dubet denominó a este tipo de trabajo como “trabajo sobre los otros” y lo definió como un trabajo en el que se establecen, a partir de la relación cara a cara, vínculos afectivos y en el que la ‘producción’ es difícil de objetivar y de evaluar; en este sentido, se distancia del trabajo de la fábrica y de la industria. En sus palabras, se trata de una actividad que se realiza mediante un programa institucional en el cual se cristalizan valores, principios y se compromete una postura crítica y ética. Es un trabajo que se inserta en procesos de socialización y tiene como objetivo ‘producir’ individuos socializados y autónomos (Dubit, 2002).

Michael Lipsky (1980) consideró que estos profesionales —en los que incluyó a maestros y policías como servidores públicos estatales—, al ocuparse de una función pública, constituyen una especie de “burocracia callejera” en tanto tienen la tarea de estar en contacto directo con los ciudadanos, representando al gobierno, recibiendo de manera directa la percepción de la gente sobre la eficacia o ineficacia estatal y enfrentando sus propios dilemas individuales.

Hasta aquí, lo que puede notarse es que en el trabajo que realizan los trabajadores sociales hay un predominio de la dimensión subjetiva; a diferencia del trabajo entendido desde la perspectiva marxista, ya que en este tipo de trabajo lo que se produce sí le pertenece a su productor (Dubit, 2002); ello indudablemente afecta el contenido mismo del trabajo a la vez que los enfrenta a sus propios dilemas y dramas personales. Así, si bien se trata de un “trabajo sobre los otros” también es un trabajo en el que representan a otros: a quienes los contratan, pues, tal como lo plantea Elizabete Mota (2013), la naturaleza del trabajo social se sustenta sobre una base contradictoria en tanto se trata de una profesión que está sujeta a desarrollar su actividad a través de la inserción en los mundos del trabajo. Por tal motivo, conviene explorar los estudios sobre el tema.

El trabajo de profesionales del trabajo social en el contexto europeo, norteamericano y australiano

Los estudios sobre la construcción subjetiva que sobre el trabajo realizan los profesionales del trabajo social en Europa, en los últimos diez años, muestran un marcado interés en los

efectos que han tenido las medidas de ajuste estructural en el ejercicio de la profesión⁵. Incluso, advierten que, a partir de dicho momento, parece emerger un exacerbado interés en que los informes profesionales incluyan y se fundamenten en la estadística y la evidencia. Por ello dichos estudios sugieren que, desde el punto de vista de los profesionales, este tipo de informes cumplen la función de demostrar que tanto privatización como recorte no han significado en modo alguno el abandono de lo social. En este proceso, la planeación social y la perspectiva administrativa han jugado un papel fundamental debido a que tienen como parte de sus tareas volver tangible, a través de indicadores y fuentes de verificación, lo social.

En el Reino Unido han revisado cómo la privatización de los servicios sociales ha impactado las acciones de trabajadores sociales, encontrando una fuerte tensión entre los ideales de la profesión y las estructuras burocráticas creadas; las cuales califican de ineficaces para la atención de las crecientes demandas sociales (Carey, 2008). Uno de los efectos que estos profesionales perciben es un incremento en el volumen de trabajo, extensas cargas burocráticas y presencia de voluntarios desempeñando tareas que se consideran propias de su profesión. Así, las medidas de ajuste afectan las actitudes de estos profesionales frente a su propio desempeño (Kallio, Meeuwisse and Scaramuzzino, 2015).

En Australia, se han encontrado tensiones en los profesionales que van desde la acomodación hasta la resistencia. Al enfrentarse a la comercialización de los servicios sociales, ocurre una especie de ampliación de la base proletaria; de manera tal que los profesionales del trabajo social constituirían una especie de proletariado de cuello blanco (Wallace and Pease, 2011). También se ha reflexionado sobre lo que implica el gerencialismo y el clima de austeridad propio del recorte de lo social, considerándolo un contexto difícil para el desarrollo de una práctica profesional crítica. Pese a ello, destacan que en medio de ello, los profesionales desafían los discursos dominantes que imponen el mercado y el capitalismo y buscan un compromiso activo con la comunidad (Papadaki and Papadaki 2008).

Otros temas que los estudios han explorado, son los dilemas éticos que enfrentan estos profesionales cuando han sido formados bajo una perspectiva crítica pero su desempeño profesional lo realizan en un marco institucional tradicional. En Grecia, se encontró, por ejemplo, que la manera en que dichos profesionales enfrentan estos dilemas no pasa por desafiar a las políticas institucionales frontalmente sino por buscar soluciones en el mismo marco a pesar de considerarlo limitado (Forde and Lynch, 2013).

⁵ Dentro de las medidas estructurales que comenzaron en el mundo hacia la década del 70 del siglo XX, y que se afianzaron en la década del 90 del mismo siglo hasta la fecha, pueden citarse: recorte en lo social por parte de los gobiernos bajo la idea del mercado como gran regulador; cambios en el empleo (baja en los salarios, desempleo, flexibilización laboral, precarización, inestabilidad y rotación, cambio en el marco legal laboral, debilitamiento sindical), reestructuración de los sistemas de seguridad social y fortalecimiento de la autonomía empresarial entre otros.

Otros estudios destacan la manera en cómo los profesionales resuelven contradicciones que perciben en su trabajo. En Australia se analizaron las razones por las cuales un colectivo de profesionales ha tenido la intención de abandonar su trabajo alguna vez, encontrando que muchos de los profesionales no se sienten compensados en su organización y donde perciben poco interés por su salud y su bienestar por parte de aquellos que los contratan (Tham, 2007); de la misma manera en Suecia se halló que perciben un desbalance en su trabajo, lo que demanda un aumento en la carga laboral y escases de los recursos con los que cuentan (Astvik and Melin, 2012).

En lo que se refiere a las consecuencias personales del trabajo se destacan aquellos estudios que han explorado las condiciones de profesionales del trabajo social que abordan situaciones traumáticas como desastres, violencia y guerra. Los estudios demuestran que estos profesionales se enfrentan al burnout o síndrome de “quemarse por el trabajo” (Ben-Porat and Itzhaky, 2014). Destacan que pese a ello, en estos contextos, la identidad profesional parece ser más clara que en otros (Bahum and Shula, 2010).

En las investigaciones que exploran la manera en cómo se narra la construcción de la experiencia laboral, se encuentra que los modelos teóricos para dichos profesionales no son vistos como una fuente potencial que ayude a la práctica (Fargion, 2006). Otras investigaciones indagan los métodos que usan los trabajadores sociales y las condiciones en las que desarrollan sus intervenciones, encontrando predominio de métodos considerados inespecíficos; es decir métodos surgidos espontáneamente y no propiamente bajo el marco del trabajo social; al igual que el uso de métodos que, aun cuando los profesionales afirman que son específicos del trabajo social, no lo son; también notaron que los métodos que sí se identifican como específicos de la profesión son usados de manera libre, improvisada y con fundamentos eclécticos. Otro estudio mostró que la acción profesional, es vista como un proceso cognitivo insuficiente en la práctica porque el centro de su acción lo ubican en los aspectos relacionales (Blom et al., 2014).

Otros estudios del Reino Unido, revelan el poco interés que parece despertar trabajar en el sector público para los profesionales del trabajo social en los últimos años. Esto se da en el marco de un contexto de medidas de ajuste neoliberal que lleva a que los profesionales perciban que las condiciones de trabajo y calidad de vida que ofrece dicho escenario laboral no son las mejores. El estudio revela que los profesionales vinculados con dicho sector, manifiestan presencia de angustia mental generada por el tipo de problemas que atienden y por el estrés derivado del acelerado ritmo y la presión por tener que mostrar resultados de su trabajo (Coffey, Dugdill and Tattersall, 2009).

En cuanto a los estudios en Norteamérica, principalmente en Canadá, se destacan los trabajos de John Graham y Michael Shier (2014); quienes han indagado diversos aspectos del trabajo de los trabajadores sociales como, por ejemplo, el bienestar que perciben estos profesionales

en su trabajo; considerando que es uno de los colectivos profesionales que maneja altos niveles de síndrome de burnout. Uno de sus trabajos explora las percepciones que tienen trabajadores sociales sobre la proporción de bienestar que les ofrece su trabajo, encontrando que perciben bajo bienestar, notando con preocupación la ausencia de un rol claramente delimitado en sus espacios laborales (Graham and Shier, 2014).

De la misma manera han explorado la satisfacción que experimentan estos profesionales en su trabajo, hallando que esta no pasa por situaciones directas de su quehacer profesional o con la organización para la cual están contratados sino con iniciativas del orden colectivo autogestionadas —apoyo mutuo entre compañeros— e individual (Collins, 2008).

En Canadá, por otro lado, también han explorado el impacto del contexto sociopolítico de la práctica del trabajo social sobre la felicidad (bienestar subjetivo) del profesional y los factores del lugar de trabajo que contribuyen a la misma. En este aspecto se encontró que mientras el contexto sociopolítico es percibido como desalentador, sus lugares de trabajo son concebidos como espacios que les permite construir cálidas relaciones interpersonales entre compañeros y donde hay disponibilidad para adelantar su trabajo (Shier and Graham, 2013). Este estudio también se realizó comparando profesionales canadienses con profesionales de los Estados Unidos, pero incorporando una variante temática en el sentido de fijar su atención en aquellos profesionales que trabajan con el bienestar infantil. Notando varios elementos estresores que llevan a la insatisfacción laboral y a la rotación. Estos autores han considerado para su análisis, ampliar la perspectiva no solo a los lugares de trabajo sino a asuntos de la vida personal y profesional; entendiendo que hay múltiples factores que contribuyen al bienestar subjetivo (Shier et al., 2012).

Finalmente, los estudios en el norte global hacen énfasis en las estrategias que usan estos profesionales para enfrentar multiplicidad de exigencias —abundancia de procedimientos administrativos y jurídicos, diligenciamiento de formatos, establecimiento de relaciones breves y superficiales con quienes trabajan—. Estos construyen su propio orden, desde la incertidumbre que les dan los empleos temporales, por ello algunos estudios señalan la emergencia de una especie de trabajo social ‘desviado’ —quizás, una subversión responsable— que se representa en pequeños actos de resistencia que no pasan necesariamente por una confrontación directa con la institución (Carey, 2009; Carey and Foster, 2011).

Los estudios realizados en Europa, Norteamérica y Australia, plantean como tendencia que la construcción de subjetividad sobre el trabajo de los trabajadores sociales pasa por el padecimiento, la angustia, la insatisfacción que se expresa en procesos como el síndrome de burnout, el estrés y en dilemas éticos. Los estudios no parecen revelar preocupaciones por parte de los profesionales en torno a lo salarial o, al menos, no aparece como una categoría central en el análisis. Tampoco se percibe una definición o problematización del concepto

mismo de trabajo y en ese orden de ideas pareciera ser una categoría que se da por sentada; incluso, cuando no se hace referencia explícita a ninguna perspectiva general o específica como podría ser la perspectiva marxista, puede notarse que algunos de los estudios hablan de un nuevo tipo de proletariado encarnado en los trabajadores sociales. Con este panorama es importante acercarse a los estudios latinoamericanos.

Los estudios en algunos países de Latinoamérica⁶

Brasil y Argentina han sido países no solo pioneros en abrir el debate y la reflexión en torno al trabajo de los trabajadores sociales a nivel latinoamericano sino que lo han logrado sostener en el tiempo. Es en Brasil, en 1984, donde se publica *Relaciones sociales y trabajo social* de Marilda Iamamoto y Vicente Carvalho; en el cual se identifica al servicio social como parte de la estructura de mercantilización capitalista desde una perspectiva marxista (Iamamoto y Carvalho, 1984). A partir de entonces, es uno de los textos más citados en los documentos que abordan el tema; siendo la perspectiva más usada y que más predomina en los análisis.

Apoyada en la perspectiva marxista, Iamamoto plantea que el servicio social se inscribe en la división sociotécnica del trabajo y en este sentido se inserta en el proceso de reproducción de las relaciones sociales. El texto no presenta un debate en torno a la categoría de trabajo como tal, solo en una nota al pie presenta una definición en la cual plantea que se trata de una actividad humana en un contexto de alienación; donde el proceso de trabajo se ve como “la actividad que el hombre consigue, valiéndose del instrumento correspondiente, transformar el objeto sobre el que versa el trabajo con arreglo al fin perseguido” (Iamamoto, 1997, p. 14). En este orden de ideas, de manera exhaustiva, la autora realiza un recorrido por la teoría marxista ubicando en la reflexión al servicio social y tomando como referente para el análisis los fundamentos de la división del trabajo, la división manufacturera del trabajo y la división del trabajo en la gran industria; de ahí pasa a hablar de la cuestión social en el capitalismo monopolista y el significado de la asistencia en este contexto.

Es importante señalar que Margarita Rozas Pagaza (2001) plantea que en la relación capital-trabajo la cuestión social se fue configurando de alguna manera a partir de la demanda ante el Estado. En efecto, lo social fue paulatinamente asociándose con atención a personas vulnerables, dependientes y necesitadas, por lo que fue adquiriendo tres maneras de asumirse: (i) como repositorio de derechos; (ii) como objeto de estudio científico y (iii) como objeto

⁶ En Brasil, a estos profesionales se les reconoce como asistentes sociales y a la profesión como servicio social. Por esta razón en algunos momentos me referiré a trabajadores sociales y en otros a asistentes sociales, servicio social y trabajo social, según sea en los estudios señalados. La referencia a “algunos países” significa que si bien el tema de las condiciones laborales de trabajadores sociales —en su dimensión objetiva— parece haber sido ampliamente estudiada en los últimos años, no es tan claro el tema de la dimensión subjetiva. “Algunos países” hace referencia a aquellos que lo han abordado, lo que por supuesto implica que muchos estudios quedan excluidos.

de regulación gubernamental (Scott, 2012). Lo social se asumió como la manera de proteger a personas dependientes; de modo que la cuestión social fue adquiriendo el ‘rostro’ de la pobreza, la desigualdad económica y las clases populares. Rozas Pagaza (2001) señala que en estas circunstancias, y frente a la emblemática llegada del mercado como autorregulador, la división entre lo social y lo económico no solo fue visible sino que trajo consigo la subordinación de lo social a lo económico; este es el contexto en el cual se ubica el trabajo de profesionales del trabajo social.

En Argentina, desde 1990, el tema del trabajo de los trabajadores sociales ha sido abordado de manera permanente en foros y congresos. Los temas que se han privilegiado pasan por las condiciones laborales de los trabajadores sociales en su dimensión objetiva⁷, destacando los efectos de las medidas de ajuste estructural asumidos por el Estado en el tipo de contratación de los profesionales: precarización, sobrecarga laboral, multiempleo y efectos en la salud psicofísica. Concluyen estos estudios que los profesionales del trabajo social son asalariados con autonomía relativa, que se enfrentan de manera permanente a las contradicciones y al *deber ser* de la política social (Pavcovich, 2011; Velurtas, 2012; Oliva y Gardey, 2005); por tanto, entran a formar parte de la clase trabajadora (Britos, 2006; Cademartori, 2011).

La metodología predominante en los estudios ha sido la cuantitativa con uso de encuestas y análisis estadístico. Los estudios que se han concentrado en explorar las “condiciones laborales” de los trabajadores sociales han considerado variables tales como tipo de contrato, duración y estabilidad del empleo, situación económica, ingresos y salarios, horarios de trabajo, jornada laboral; concluyendo que existe empobrecimiento del colectivo profesional, deterioro en la calidad del empleo y precarización al contar con pocos recursos para el desempeño de su trabajo (Oliva y Gardey, 2005); de la misma manera, sin datos cuantitativos que lo respalden, y siguiendo los planteamientos de Iamamoto, afirman que el Estado es el mayor empleador y que los profesionales del trabajo social venden su trabajo al mismo; así, el Estado cumple un papel en la reproducción de la clase trabajadora y en el proceso de valorización del capital: “el trabajador social participa como trabajador asalariado del proceso y/o redistribución de la riqueza social, no siendo su trabajo un servicio útil, sino un eslabón que produce efectos en la producción y distribución de plusvalía” (Cademartori, 2011, p. 6). En este orden de ideas los profesionales del trabajo social se enfrentan a situaciones como bajos salarios, inestabilidad laboral, precarización por falta de recursos y pluriempleo.

El Estado en los estudios es percibido como uno de los mayores empleadores de profesionales del trabajo social; sin embargo, los estudios también tratan de argumentar que dicha situación

⁷ En 2014, se publicó la primera investigación que explora las condiciones laborales que enfrentan los trabajadores sociales con una perspectiva regional; la cual incluyó varios países, apoyándose en una encuesta virtual. La investigación fue liderada por el Comité Latinoamericano y Caribeño de Organizaciones Profesionales de Trabajo Social/Servicio Social (COLACATS) y organismos miembros de la Federación Internacional de Trabajo Social (FITS), región América Latina.

cambió a partir de la década de los noventa cuando la política social se reorientó hacia la focalización (identificación de beneficiarios) y descentralización. Esta reorientación le atribuyó un mayor protagonismo a la sociedad civil en la búsqueda de alternativas de solución a los problemas sociales. Las organizaciones no gubernamentales (ONG) como representantes de la sociedad civil, aparecieron bajo este contexto como ejecutoras y responsables de la puesta en marcha de la política social y con ello como agentes con posibilidades de generar empleo. No obstante, la sostenibilidad financiera de estas organizaciones es inestable en la medida en que dependen de su propia gestión; según señala Moniec y Gonzalez (2007) en las ONG el trabajador social se convierte en un funcionario multipropósito, polifuncional, sin horario de salida ni entrada y que en algunos momentos desarrolla actividades *ad honorem*. Pese a ello, de alguna manera, la ONG aparece como un lugar de refugio favorecedor de la autonomía (Moniec y Gonzalez, 2007).

Un estudio realizado por la socióloga Graciela Perelmite (2012) muestra la existencia de fronteras difusas entre profesionales, militantes y voluntarios en la política y sus intersecciones en una agencia estatal. Dentro de los profesionales destaca un apartado importante a trabajadores sociales, en el marco de la política estatal argentina llevada a cabo entre 2003 y 2008.

Una de las premisas fundamentales de la acción la constituyó el “bajar al territorio” con la idea de subsanar la distancia estatal, es decir, “desplazar” al “escritorio” como el sitio de su formulación y a sus expertos como los poseedores de la destreza asistencial legítima. (Perelmite, 2012, p. 142)

La autora supone que en este ‘giro’, la manera de operar “el Trabajo Social condensó los atributos técnicos, políticos y afectivos que el nuevo ethos burocrático reclamaba” (Perelmite, 2012, p. 141). También señala que la implementación de dicha política trajo como consecuencia la ampliación ‘dramática’ del reclutamiento de trabajadores sociales por parte del Estado; de modo tal que de ser una disciplina “tradicionalmente subordinada”, pasó a ser objeto de “una jerarquización paradójica que hizo virtud a los estereotipos habitualmente asociados a su desprecio” (Perelmite, 2012, p. 143).

Esta perspectiva es relevante en tanto los estudios que se han venido presentando han sido realizados por trabajadores sociales, en especial este que particularmente plantea la forma en cómo pueden ser leídos desde otros campos disciplinares a la profesión; así, mientras trabajadores sociales perciben que desde los noventa el escenario estatal ya no es el referente de trabajo por excelencia, este estudio considera que el ‘reclutamiento’ es dramático. En ambos casos, hay ausencia de datos cuantitativos que respalden una u otra afirmación.

Otros estudios en Brasil han analizado los procesos de trabajo en servicio social y han señalado la disminución de los puestos de trabajo y la flexibilización, al lado de un escenario emergente

de disputa con otros profesionales (Santini de Abreo, 2001). Igualmente ha habido interés en revisar las condiciones de trabajo en el marco de una política social concreta —Sistema Único Asistencial (SUAS)— y se ha denunciado la precarización y la tensión del proyecto ético-político profesional en dicho ámbito, en el cual consideran que se enfrentan serias contradicciones. Al ser asalariados, subordinados y con restricción en su autonomía, los estudios señalan que los profesionales del trabajo social entran en confrontación con los propios valores. Adicionalmente consideran que cuentan con bajos salarios y que se ha intensificado el trabajo por fuera de la institución con el uso de las tecnologías (Raichelis, 2010). Por ello los estudios realizan un llamado a la necesidad de que los profesionales del trabajo social se asuman como asalariados y que reflexionen sobre su propia situación laboral. En coherencia con los planteamientos de Iamamoto, plantean que el asistente social es un profesional con poca o nula autonomía y en cuyo ejercicio no solo no dispone de condiciones materiales y técnicas sino que no le permite el completo control sobre sí mismo.

En Chile las investigaciones han explorado asuntos como el síndrome de burnout; encontrando, al igual que en los estudios europeos, que los profesionales en trabajo social enfrentan niveles altos; cuyas causas son la inestabilidad laboral y los bajos ingresos, al lado de situaciones como falta de definición de campos profesionales frente a otros profesionales (Barría, 2003; Manso-Pinto, 2006). De esta manera, han explorado ciertas estrategias de autocuidado que ponen en práctica los profesionales en su trabajo; hallando que realizan acciones no estructuradas, las cuales no se realizan con ese objetivo pero que contribuyen a ello. Por ejemplo, encontrarse por fuera de los espacios laborales, hacer desayunos entre los compañeros de trabajo como una forma de propiciar otros encuentros distintos al laboral (Santana y Farkas, 2007).

Otros asuntos que han indagado los estudios tienen que ver con campos y demandas laborales de trabajadores sociales. Al respecto han encontrado una superposición ocupacional con los sociólogos, concluyendo que en el mundo laboral actual los trabajos se imponen por encima de las carreras (Iturrieta, 2012). Con la sistemática reducción del gasto el abordaje de lo social, desde el punto de vista del trabajo, pasa por la indiferenciación disciplinar y por una práctica profesional con baja remuneración; en este sentido creen que la preocupación por la subsistencia por parte de los profesionales puede llevar a un ejercicio poco comprometido con la transformación social. En Chile también aparece la preocupación por lo que denominan la precariedad laboral de profesionales del trabajo social (Letelier y Leblanc, 2011), en ese orden de ideas el Colegio de Trabajadores Sociales de Chile señala que este profesional es un asalariado que comparte las mismas tensiones del trabajador en general; así, aunque afirman que el Estado sigue siendo su principal empleador, destacan la presencia de varias modalidades de contratación incluso de algunas cuyas tareas se realizan sin contrato (Vidal, 2009).

A diferencia de todo lo anterior, en Colombia el tema parece ser poco explorado. Solo se conoce recientemente un estudio aislado referido a competencias laborales del trabajador

social (López y Chaparro, 2006) con miras a adecuar la formación de este profesional según las demandas del mercado; lo cual contrasta con los estudios realizados en otros países bajo una perspectiva crítica y cuestionable desde el punto de vista de la formación profesional.

Puntos de encuentro, contrastes y conclusiones

Los estudios muestran cómo las trasformaciones globales de la organización capitalista han tenido efectos en los mundos del trabajo y con ello en la construcción subjetiva que sobre el trabajo realizan los profesionales del trabajo social. Esta situación se expresa de diversas maneras en diferentes regiones del mundo. Se trata de un proceso global con matices que demarcan una ruptura histórica con relación a la manera en cómo se ha entendido el trabajo desde la fábrica, la industria y de un modo más reciente con el denominado trabajo inmaterial.

Por otro lado es importante destacar la centralidad que ha venido adquiriendo la subjetividad no solo en cuanto a producción de sentido y significado en torno al trabajo, sino a que el trabajo hoy en día es productor de subjetividad (Lazzarato y Negri, 2001). Así que el trabajo se constituye en un eje de reflexión en el cual se entrecruzan asuntos no solo de índole económica, política y cultural, sino del orden subjetivo. Desde allí, cobra relevancia mostrar un panorama general sobre las preocupaciones que atraviesan distintos lugares del mundo; particularmente, en lo que respecta a la construcción de subjetividad que sobre el trabajo realizan los trabajadores sociales.

Llama especialmente la atención la poca o casi nula definición conceptual de la categoría trabajo, asumiéndola como una categoría dada; mientras que en los estudios europeos el aparente abandono del marxismo como referente para el análisis, en efecto, salvo algunas referencias a la proletarización de los trabajadores sociales, en su lugar las teorías del orden de lo psicosocial tales como el burnout o el interés en saber si los trabajadores sociales logran bienestar subjetivo —o la felicidad— con su trabajo aparecen en escena. A primera vista, los estudios europeos publicados en revistas indexadas no muestran una preocupación por lo salarial o por temas tales como la precarización y el empobrecimiento del gremio.

En contraste en Latinoamérica hay un predominio en el uso de la perspectiva marxista en el trabajo social, específicamente la corriente de Marilda Iamamoto, al igual que un marcado énfasis en explorar las consecuencias de los cambios en el trabajo en cuanto a condiciones laborales. En uno u otro caso, surge la preocupación por el lugar que ocupa la formación crítica y las posibilidades del ejercicio crítico; las cuales son señaladas como limitadas.

Los estudios son realizados en su totalidad por profesionales del trabajo social, convirtiéndose en espacios de autorreflexión sobre la propia práctica; el único estudio reseñado, realizado

por una socióloga, pone en debate no solo la política que se estudia sino también que hay un ‘exagerado’ reclutamiento de estos profesionales en un órgano de gobierno; no sin antes subrayar la condición de disciplina subalterna en las ciencias sociales. El tema de las condiciones laborales es preocupación permanente en Latinoamérica, por lo que la totalidad de los estudios señalan el desmejoramiento de las mismas.

En lo metodológico hay un predominio de estudios de corte cuantitativo, con un acercamiento a lo cualitativo por medio de entrevistas; esto, si bien genera una centralidad del relato y de las narrativas de los sujetos, hace que se pierda de vista el proceso y el campo de fuerzas en los que se inscriben sus experiencias. En los casos de los estudios sobre el burnout, se suele usar un test prediseñado que permite medir los niveles del mismo. En este sentido acercarse a explorar la construcción subjetiva que sobre el trabajo realizan los profesionales del trabajo social, posibilita la comprensión y la aproximación a una dimensión de la realidad social a través de algunas lógicas que los actores ponen en juego tanto desde sus prácticas como desde lo que dicen sobre sus prácticas.

Referencias bibliográficas

- Antunes, R. (2000). La centralidad del trabajo hoy. *Papeles de Población*, 25, 83-96.
- Arendt, H. (2013). *La condición humana*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Astvik, W. and Melin, M. (2012). Coping with the Imbalance Between Job Demands and Resources: A Study of Different Coping Patterns and Implications for Health and Quality in Human Service work. *Journal of Social Work*, 4, 337-360.
- Bahum, N. and Shula, R. (2010). Professional Growth in Turbulent Times: An impact of political violence on social work practice in Israel. *Journal of Social Work*, 10 (2), 139-156.
- Ben-Porat, A. and Itzhaky, H. (2015). Burnout among trauma social workers: The contribution of personal and environmental resources. *Journal of Social Work*, 15 (6), 606-620.
- Barría, J. (2003). Síndrome de burnout en asistentes sociales del servicio nacional de menores de la región metropolitana. *Psyke*, 12 (1), 213-226.
- Bourdieu, P. (2000). *La miseria del mundo*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Blom, B. et al. (2014). Decision-making in Problematic Situations: Reflections on Social Workers’ use of Knowledge and Implications for Social Work Research. *The 4th European Conference for Social Work Research*. Free University of Bozen-Bolzano, European Academy Bozen-Bolzano.

- Britos, N. (2006). *Ambito profesional y mundo del trabajo: políticas sociales y trabajo social en los noventas*. Buenos Aires, Argentina: Espacio.
- Cademartori, F. (2011). *Procesos de trabajo de los trabajadores sociales en la Argentina contemporánea*. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/25900/Documento_completo.pdf?sequence=1.
- Carey, M. (2008). Everything Must Go? The Privatization of State Social Work. *British Journal of Social Work*, 38 (5), 918-935.
- Carey, M. and Foster, V. (2011). Introducing 'Deviant' Social Work: Contextualising the Limits of Radical Social Work whilst Understanding (Fragmented) Resistance within the Social Work Labour Process. *British Journal of Social Work*, 41 (3), 576-593.
- Coffey, M., Dugdill, L. and Tattersall, A. (2009). Working in the Public Sector: A Case Study of Social Services. *Journal of Social Work*, 9 (4), 420-442.
- Collins, S. (2008). Statutory Social Workers: Stress, Job Satisfaction, Coping, Social Support and Individual Differences. *British Journal of Social Work*, 38 (6), 1173-1193.
- de la Garza Toledo, E. (2001). Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo. En J.C. Neffa y E. de la Garza Toledo. *El futuro del trabajo, el trabajo del futuro*. (pp. 11-31). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Díaz, X., Godoy, L. y Stecher, A. (2005). *Significados del trabajo, identidad, ciudadanía, la experiencia de hombres y mujeres en un mercado laboral flexible*. Santiago de Chile, Chile: Centro de Estudios de la Mujer.
- Dubet, F. (2002). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos ante la reforma del Estado*. Barcelona, España: Gedisa.
- Fargion, S. (2006). Thinking professional social work. Expertise and professional ideologies in social workers accounts of their practice. *Journal of Social Work*, 6 (3), 255-273.
- Forde, C. and Lynch, D. (2013). Critical Practice for Challenging Times: Social Workers' Engagement with Community Work. *The British Journal of Social Work*, 8, 2078-2094.
- Fumagalli, A. (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo*. Madrid, España: Traficantes de Sueños.
- Graham, J. and Shier, M. (2014). Profession and Workplace: Expectations of Social Workers, Implications for Social Worker subjective well-being. *Journal of Social Work*, 28 (1), 95-110.
- Iamamoto, M. (1997). *Servicio social y división del trabajo. Un análisis crítico de sus fundamentos*. Sao Paulo, Brasil: Cortez.
- Iamamoto, M. y Carvalho, R. (1984). Relaciones sociales y trabajo social. Lima, Perú: Ediciones Celats.

- Iturrieta, S. (2012). Superposición profesional: el caso chileno de sociología y trabajo social. *Tendencias y Retos*, 17 (1), 27-37.
- Kallio, J., Meeuwisse, A. and Scaramuzzino, R. (2015). Social Worker's Attitudes to Privatization in Five Countries. *Journal SocialWork*, 29, 155-167.
- Lazzarato, M. y Negri, A. (2001). *Trabajo inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad*. Río de Janeiro, Brasil: DP&A editora.
- Letelier, C.V. y Leblanc, C. (2011). *Precariedad laboral y nuevas percepciones en torno a la intervención social y el campo laboral de los trabajadores sociales*. Santiago de Chile, Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Lipsky, M. (1980). *Street-level Bureaucracy. Dilemmas of the Individual in Public Services*. New York, USA: Russell Sage Foundation.
- López, E. y Chaparro, M. (2006). Competencias laborales del trabajador social vistas desde el mercado laboral. *Tabula Rasa*, 5, 261-293.
- Manso-Pinto, J.F. (2006). Estructura Factorial del Maslach Burnout Inventory – Version Human Services survey en Chile. *Revista Interamericana de Psicología*, 40 (1), 115-118.
- Moniec, S. y Gonzalez, R. (2007) *La actuacion profesional del trabajo social en un contexto de reconfiguración del mundo del trabajo*. Recuperado de <http://ces.unne.edu.ar/prealas/eje2/bloque3/Moniec-Gonzalez.pdf>.
- Mota, A.E. (2013). Serviço social brasileiro: profissão e área do conhecimento. *Katalysis*, 16 (1), 28-38.
- Oliva, A. y Gardey, V. (2005). *La tematizaciòn de las condiciones del ejercicio del trabajo social*. Recuperado de http://www.gias.com.ar/biblioteca_virtual/7.pdf.
- Papadaki, E. and Papadaki, V. (2008). Ethically Difficult Situations Related to Organizational Conditions. *Journal of SocialWork*, 8 (2), 163-180.
- Pavcovich, P. (2011). *El barrio. Lo social hecho espacio*. Buenos Aires, Argentina: Eduvim.
- Perelmiter, G. (2012). Saber asistir: técnica, política y sentimiento en la asistencia estatal Argentina (2003-2008). En S. Moretti y G. Vommaro (Ed.). *Saber lo que se hace, expertos y política en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad de poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Ed.). *Colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. (pp. 246-269). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Raichelis, R. (2010). Intervenção profissional do assistente social e as condições de trabalho no Suas. *Serviço Social & Sociedade*, 104, 750-772.

- Rozas Pagaza, M. (2001). *La intervención profesional en relación con la cuestión social*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- Santana, A.I. y Farkas, C. (2007). Estrategias de autocuidado en equipos profesionales que trabajan en maltrato infantil. *Psyche*, 16 (1), 77-89.
- Santini de Abreo, A.C. (2001). Elementos para investigar o processo de trabalho em serviço social. *Serviço Social em Revista*, 3, 173-188.
- Salomonsson, K. (2005). Flexible, Adaptable, Employable: Ethics for a new labour market. En O. Löfgren and R. Willim (Ed.). *Magic, Culture and the New Economy* (pp. 117-149). New York, USA: Berg.
- Scott, J.W. (2012). *Las mujeres y los derechos del hombre. Feminismo y sufragio en Francia, 1789-1944*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Sennet, R. (2005). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, España: Anagrama.
- Shier, M. and Graham, J. (2013). Organizations and Social Worker well-being: The intra-organizational Context of Practice and its Impact on Practitioner's Subjective well-being. *Journal of Health and Human Services Administration*, 36 (1), 61-90.
- Shier, M. et al. (2012). Social Workers and Satisfaction with Child Welfare Work: Aspects of Work, Profession and Personal Life that Contribute to Turnover. *Child Welfare*, 91 (5), 117-138.
- Tham, P. (2007). Why Are They Leaving? Factors Affecting Intention to Leave among Social Workers in Child Welfare. *British Journal of Social Work*, 37 (7), 1225-1246.
- Velurtas, M. (2012). Repercusiones en el mercado de trabajo profesional, a partir de las transformaciones del Estado y sus políticas sociales. *XX Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social*. Córdoba, Argentina.
- Vidal Molina, P.F. (2009). *Aproximación a una caracterización del espacio socio-ocupacional del trabajo social en Chile*. Recuperado de <http://www.trabajadoressociales.cl/provinstgo/documentos/ESTUDIO%20cARACTERIZACION%20n.pdf>.
- Wallace, J. and Pease, B. (2011). Neoliberalism and Australian Social Work: Accommodation or resistance? *Journal of Social Work*, 11 (2), 132-142.